

Origen y expansión de las voces Navarra y Viamonte

SUMARIO: 1. *Introducción.*—2. *Origen clásico del vocablo Navarra.* — 3. *Disidentes.*—4. *Mi teoría de la tez.*—5. *El color en Medicina.*—6. *El color en Antropología.*—7. *Expansión del concepto de Navarra.*—8. *Viamonteses.*—9. *Su difusión.*

1.—INTRODUCCION

Me parece que la primera condición de un escritor debe ser el culto a la verdad. Cuando en la primavera de 1929 atacaba yo al asuerismo, un periodista donostiarra, en su contraataque, me definía como «un médico vergarés que busca la verdad». Era una halagüeña definición. Como escribe muy atinadamente Lecomte de Noüy, a la mayoría importa menos la verdad que el éxito (El porvenir del espíritu, p. 49).

No se va a tachar de cambio en mis ideas, para mi acomodo, lo que ahora voy a decir, pues ahí están la RIEV y un capítulo titulado significativamente ARANISMO Y BALPARDISMO de mi libro bilbaíno sobre ASTARLOA Y MOGUEL en el que me mostraba igualmente alejado de ambas tendencias. Y téngase en cuenta que ello se expresó en una conferencia en la Junta de Cultura en 1935, que yo no digo sino lo que escribo y que nada busco para mí en el orden material, pues nada me hace falta. Como no creo pertenecer al vulgo, se me perdonará con Montaigne (p. 251) el que hable de mí mismo.

Claro que hay siempre en España muchos Indíbil y Mandonio como el que escribe tranquilamente en un folleto sobre Arjona, en la provincia de Jaén, que esta ciudad fué fundada por Dionisio Baco unos mil años antes de Cristo, ¡Sí tan largo me lo fiáis...!

Constituyó un recio esfuerzo por la cultura de esa histórica región la ardua labor del maestro Campión como literato, gramático e historiador, así como la de la pluma encantadora de Iturralde en su estudio de las ruinas monásticas de Navarra y en su deliciosa sesión del Ayuntamiento de Pamplona.

Sorprendería que no tuvieran continuadores, pero la creación de la institución PRINCIPE DE VIANA con los años que lleva en funcionamiento y los colaboradores que ella ha tenido, me hacen ver que, en forma quizá poco esperada, están rindiendo fruto.

No hace falta animar a los animados, pero quizá servirá de estímulo esta lejana voz con la aportación de algunos puntos de cultura navarra para ser dilucidados y esclarecidos por escritores, entre los que cuento a mi amigo José M.^a Iribarren, cuya ímproba, asidua y segura labor le ha de elevar a una altura notable en la galería de escritores navarros.

2.—ORIGEN CLASICO DEL VOCABLO NAVARRA

Antonio de Nebrija en su HISTORIA DE LOS REYES CATOLICOS llamaba NAVARRA y Navarra por las muchas navas que en ella hay, acudiendo al vocablo español de navas o planicies. Presentaré ahora a tres autores del siglo XVII; los dos primeros ven, en forma chocante, el componente *erri*.

El padre Mariana habla en el cap. IV de la etimología de la voz NAVARRA y escribe: «Quien deduce esta palabra Navarra de otra a ella semejable, es a saber, navaerria, que, compuesta de las lenguas vizcaína y castellana, es lo mismo que tierra llana —los castellanos llaman navas a las llanuras, los cántabros (vascos) a la tierra llaman erria—, todo junto querrá decir tierra llana; imaginación aguda y no muy fuera de propósito, ni del todo ridicula».

La prelación vizcaína no corresponde a la escritura, sino que es cortesía del escritor talaverano. Coincide con él el francés Mezeray, según recuerda Chaho: «La palabra Navarra significa en euskera, región de valles (naba-erri) etimología adoptada por los historiadores franceses desde Mezeray». (Viaje a Navarra p. 130). Sabido es que François de Mezeray vivió entre 1610 y 1683.

Julio Caro, en sus muy interesantes y trabajados MATERIALES (221) escribe que se considera como definitivo el hallazgo de Oihenart de que Navarra procedía de naba o llanura con la r designando de la y el artículo final a. Orixe atribuye casi la misma teoría a Azkue, pero éste le es posterior en tres siglos. Para Azkue la terminación oa es un locativo sin significado.

Pero decían el Cardenal Cusano y Occam «entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem», es decir, que si con una palabra, como en este caso, podemos explicar todo, no hay para qué recurrir a dos. *Simplify* escribía Thoreau y es lo que voy a hacer luego con mi teoría.

3.—DISIDENTES

Leemos en Zaldibia (edición Arocena, p. 46) que dudaba de la etimología de naba igual a llanura, pues los navarros estaban conjuntos al Pirineo.

He aquí lo que escribe: «Y los navarros... se llamaban ilergetes, que estaban conjuntos al Pirineo». De ahí pasaron a buscar los Navari. Creo era Traggia quien derivaba a los Navarros de unos *Navari* germánicos, usando y abusando (como tantos otros antiguos y modernos) del sonsonete para inferir el parentesco.

Julio Caro (Materiales, 223) anota que «*Nabar* puede haber sido un nombre personal o familiar dado a una tierra, (nombre) que luego se ha extendido con fortuna».

Naharra era el paso del novio forastero por un arco de follaje hecho por los mozos de Ste. Engrace de Soule. El arco estaba cerrado por una cinta y no pasaba el novio por ella de no dar algo a los del pueblo. (El Pirineo Español, pág. 286, por Violant Simorra.) ¿Tendrán que ver algo esa voz y ese arco con las cadenas de Navarra?

Escribe Doussinague en esta revista que Navarrería es como Judería, Platería, flamenquería, etc. y estimo que tiene razón.

Cierta vez atribuía yo a Sabino Arana una litiasis etimológica por ver en Landarreche y Landarbaso, el arri o piedra. Al leer en Isaac López Mendizábal (60) que Ariznabarreta, Pagonabarreta y Zuaznabar le ilevan a suponer que Navarra sería una espesura o arboleda (árboles son el primer término de esos nombres y no su adjetivo final), le suponía yo una forestalitis, diagnóstico que empleaban los soviéticos, para la neurastenia del ministro yanqui Forrestal.

El Padre Etxalar se ha ocupado del adjetivo *nabar*, del verbo *nabarmendu*, y del sustantivo *nabarmen* con relación al origen de la toponimia de NAVARRA. Quizá por eso Montoro Sagasti la llama tierra polícroma.

Sigo creyendo que ese *nabar* es una característica de árboles abigarrados como el rojo (gorri) lo es de Pagadigorri e Iratzagorri y el verde o urdiña de los hongos *gibelurdiñes*.

En el Vocabulario *Navarro* de Iribarren, hallo el curioso vocablo *navarresco* en castellano, que significa manchado o pardo según Moreto, Vélez de Guevara y Cervantes, acepción recogida por Cejador.

En su discurso pamplonés de ingreso en la Academia de la Lengua Vasca, D. Manuel Lecuona cree que la palabra *Naparroa* procede de una voz árabe (Amigos del País, 1952, pág. 483). Yo no creo tal, aunque estimo un gran acierto del sacerdote oyartzuarra su derivación Nájera de Nahara y ésta de Navarra en bocas árabes.

4.—MI TEORIA DE LA TEZ

Los insultos de Aymeric Picaud son lo único que en mi opinión no vale de su relato. Hay que extraerles la raíz cúbica y así quedan en lo que eran los demás europeos de la época. Lo que sorprende es que no se hayan valorado más otras noticias que trae, lo cual voy a hacer en diversas publicaciones y en breve tiempo, Dios mediante.

No se ha parado quizá mucho mientes en lo que escribía Picaud de Vascos y Navarros, diciendo «los navarros y los vascos son de una misma semejanza y cualidad en la comida vestido y lenguaje; pero los vascos son de cara más blanca que los navarros». Se ceba más el viajero potevin con los navarros que con los vascos genuinos, aunque también éstos salen mal librados. Por su parte Tetzal halló negros a todos los labortanos que topara.

No he leído antes que nadie haya pensado que esta distinción del color de la cara y tez en general, sea una posible explicación del origen de la palabra Navarra.

Nabar es abigarrado u oscuro en vascuence y es casi seguro que ese nombre se lo dieran los que llama vascos Picaud (son los norteños o franceses), así como los vascos occidentales. Claro que navarros primitivamente se aplicaría a los de la Ribera (1), luego incluiría también a los de la Cuenca de Pamplona (2), y al fin a todos los que pertenecían al consolidado reino de Navarra. Viene a ser algo parecido a la diferencia entre Blancos y Negros

(1) Veo que coincido en ello con el P. Lecuona.

(2) A lo mejor cristaliza este estadio la voz *navarzale* (amigo de los navarros), que recoge Iribarren en su magnífico Vocabulario.

que establecía Campión, pero en variable territorio. Es probable hubiera bastantes mestizos en la Ribera del Ebro.

Merindad de los Vascos se llamó durante mucho tiempo a la de Ultrapuertos o Navarra francesa o Benabarre. Sin embargo, Zaldibia (p. 12 de la bella edición de Arocena) incluye en esa denominación a los zuberianos o suletinos.

Después de todo, razas y sub-razas se han diferenciado muy a menudo por el color, como se lee en Goethe, quien llama a Francia país de pan blanco y niñas morenas, designando a Alemania como país de niñas blancas y pan moreno.

5.—EL COLOR EN MEDICINA

La voz naparreria o viruela podría significar, no ya enfermedad de los navarros, sino más bien dolencia abigarrada. Va en favor de ello que varióla en latín denomina lo mismo o sea abigarrado y es presunción acertada ese paralelismo psicológico.

Contra el muy respetable Albert Dauzat en su *DICTIONAIRE ETYMOLOGIQUE*, pienso que también ¿bariolé puede tener el mismo origen, pues su mención en los diccionarios vulgares, hace referencia a colores incoherentes. Por otra parte gorriena, rubeola, rougeola, Róteln, tabardillo pintado, fiebre manchada, fiebre amarilla, escarlatina, son enfermedades exantemáticas y se refieren todas a colores de la piel.

Hay otras enfermedades designadas con nombres que refieren al color de la tez o piel: discromías, hemocromatosis, clorosis, peliosis, pinta, eritrodermias, eritrosis, aritromelalgia, cloroma, ictericia (miñoría o jaunisse o jaundice o Gelbsucht) enfermedad azul, cianosis bronceada, melanosis, acantosis nigricans, etc.

Existe el inconveniente de que haya la voz baztanga para designar la misma viruela, pero eso puede ser muy posterior y una extensión o contaminación popular para zaherir al prójimo, como pasa con el nombre de la sífilis, que es, a menudo, la enfermedad del país vecino.

Por otra parte, ignoramos también el origen de la voz Baztán, aunque podamos eliminar la pueril etimología que aporta Grandmontagne en *GALICIA Y NAVARRA*: Bat-an, o sea «uno allí» pues siempre habría más de una persona allí como no sea en la isla de Robinson.

El Vérole francés es sífilis y no viruela como traducen horrorosamente en la «Dermatología» de Darier en 1935, página 743, haciendo iguales a ambas tan dispares dolencias.

6.—EL COLOR EN ANTROPOLOGIA

Entre las designaciones por el color están las palabras moro, morisco, negro, amarillo, piel roja, azur baltza (hueso negro) como llamaban en Vizcaya a los castellanos, aunque ese juicio sólo lo harían bien los sepultureros. Más fácil, aunque menos pudoroso, es el designar a los aindiados o negroides en América pitobeltz, como lo hacían los vascos. A fe de galeno, diré que ello está bien observado. Zaldibia llama blancos como leche a los gallegos, al derivarlos de los Gálatas.

Los negros denominan entre sí a los blancos yanquis como *Pinks* o sea rosados, según Berger Evans en la «Antología del Disparate» (177). Pero los amerindos los denominaban caras pálidas.

De pardos aplicados a negros tratan Sarmiento y Gilberto Freyre en «Casa Grance y Senzala». Para Martínez Centeno en su «Historia de Venezuela» pardos son todos los mestizos.

Colorea o coloured designa en Sudáfrica a los mestizos (half-caste, coffee colored, mulatos) que proceden de varones europeos y mujeres bantúes, o malayas, o indostanas. Alguno la llama nueva raza amarilla.

Ropa de color es en España la que no es negra por oposición a la gente de color en los Estados Unidos que es precisamente la negra y al colorado en la Argentina que es rojo.

Alguna vez pensé que se podría presentar una lista curiosa con el origen y significación de los nombres de tribus, utilizando los numerosos que se conocen en Rusia y de los amerindos; pero es labor ardua y mejor para etnógrafos con mucha documentación.

7.—EXPANSION DEL CONCEPTO DE NAVARRA

Para la expansión del nombre de Nabarra, conviene recoger en primer término la localidad de Benabarre de la provincia de Huesca. Luego la posesión campestre NAVARRE en el Eure de Normandía, si no yerro, donde herborizaba la emperatriz Josefina.

El consulado de Navarra en Lille a que se refiere el P. Lhande en su L'EMIGRATION BASQUE (pág. 89).

Existió también una Nueva Navarra en el Norte de México y se trata de ella en la biografía de Francisco de Urdiñola, natural de Oyarzun, escrita por el mexicano Vito Alessio Robles.

Del regimiento de Navarre en Francia hemos tratado en otra parte. De los *navarrini nostrani* en Milán, trata Benedetto Croce (284). «Navarros y catalanes en Albania y en Atenas», por Enrique de Gandía, en «La Nación» de 16 noviembre de 1941, es un artículo, en el que se hace referencia a la obra de Rubió y Lluch de la que se publicó un capítulo en el «LIBRO HOMENAJE A CARMELO ECHEGARAY» sobre la «Conquista de Tebas por Juan de Urtubia».

No apunta Gandía el que Navarino, célebre por la batalla naval en que fueron derrotados los turcos en 1827, en la época de la guerra de la independencia de Grecia, fué la causa de que haya una isla de Navarino al sur de Tierra de Fuego, que pertenece a Chile. En efecto, Navarino es un recuerdo de aquella conquista y palabra derivada de Navarra, de la que en sus «Trabajos de amor perdidos» decía Shakespeare «shall be the wonder of the world» «sería el asombro del mundo».

En el QUIJOTE se refiere Cervantes a Navarino en la parte I, capítulo 39.

Una obra que tuvo poco éxito en el teatro fué DON GARCÍA DE NAVARRE OU LE PRINCE JÁLOUX, comedia heroica de Moliere. La escena es en Astorga y su amada era Elvira, princesa de León.—Algo ha recordado de esto Isidoro Fagoaga en GERNIKA núm. 17, pero yo tenía esta nota del Claretie, ya hace diez años.

La *Navarroise* era una ópera de Massenet, que creo se estrenó en 1894. En Aragón llamaban navarros a todos los vascos.

Bossi en 1818 confunde el reino de Granada con el de Navarra (M. Pelayo, VII, p. 103) lo que hubiera interesado saber al conde de Rodezno.

De Pedro de Ursúa, fundador de Pamplona y de Tudela en la actual república de Colombia, voy a tratar en un próximo trabajo sobre Lope de Aguirre, el traidor oñatiarra.

8.—VIAMONTESES

En la revista *Azul* de la ciudad argentina de su nombre, publicó el prolífico historiador Enrique de Gandía, en el número de Agosto de 1931, un trabajo intitulado «Los Primeros Italianos en el Río de la Plata», el que hace referencia a un italiano de artificio (3) y vasco en realidad. No sé por qué lo cita en el Río de la Plata, ya que vivió en Santa Fe de Bogotá y no en la ciudad argentina fundada por Juan de Garay en Noviembre de 1593 (4).

En dicho trabajo nos dice Gandía (p. 118) que «el licenciado Miguel Díaz de Armendáriz, en efecto era piamontés». Esto es una errónea aplicación de los dobles fonéticos *bodega* y *petaca*, acoplados para indicar el recíproco pase de las consonantes dentro del mismo orden silábico. Por ejemplo: de la *b* a la *p*, como veremos en seguida.

En aquella ciudad de Sania Fe de Bogotá, Díaz de Armendáriz escribe el 27 de abril de 1547 una carta al Adelantado Belalcázar y le relata algunos datos interesantes acerca de su vida y su patria. Por ejemplo: «Mi tierra es vecina de Francia y yo estuve en ella, cuatro años, los mejores de mi vida; no soy francés, soy viamontés. Fuí colegial en Salamanca, en el Colegio Mayor de San Bartolomé, de donde lo fué el Señor Licenciado Gazca».

Sin duda que fué en Francia donde pasó esos cuatro años en su juventud, que es cuando todo parece mejor. Los apellidos, navarros hasta las cachas, el haber estudiado en Salamanca y la circunstancia de ser próximo pariente del heroico e infortunado Pedro de Ursúa, sacrificado por el terrible oñatiarra Lope de Aguirre, me proporcionaron la casi seguridad de que Miguel Díaz de Armendáriz fuera un navarro beaumontés. Gandía le llama primo y ese parentesco le parece lo más curioso del caso, aunque no le hace dudar de su nacionalidad piamontesa.

(3) Hubo un Nicolao de Nápoles de Romanía que regresó con Elcano (120-121) que será el mismo Nicolao Levantin que estaba en Buenos Aires, en 1539, que no son como cree Gandía del Nápoles por antonomasia, italiano o partenopeo, sino de Nauplia en Grecia a la que antes se llamaba Romanía por los musulmanes. De igual ciudad era Joan Griego que dejó su nombre en la isla venezolana de Margarita. Además Nápoles no está en la Campigna, sino en Campania, que es algo muy distinto y más meridional, así como la Romagna es a su vez también muy distinta y más septentrional, lo que olvidan destacados escritores. Stefan Zweig cree que rumi era moro (Magallanes, pág. 14), siendo así que dicha voz designaba al cristiano.

(4) Alurralde le llama Santa Fe de Luyando, aunque de esta designación no hay constancia alguna en el Museo Histórico de dicha ciudad. De ser cierto, podría ser un indicio acerca de la patria chica del segundo fundador de Buenos Aires, al que Gandía tiene por orduñés, pero con una base insuficiente, a mi parecer.

Ese parentesco de primo lo confirman el P. Aguado y Emiliano Jos contra la afirmación de Markham y Burmester, quienes hacen tío a dicho luez de residencia, Dr. Miguel Díaz de Armendáriz.

Lector de Campión, me pareció que ese viamontés sería una adaptación castellana del vocablo beaumontés que aquél escribe.

9. SU DIFUSION

Recordaba yo que el abogado, escritor y ex diputado Sánchez Viamonte me dijo en La Plata en 1938 que éste, su segundo apellido procedía del francés Beaumont.

En efecto había Viamontes en España como el artillero vitoriano Diego de Alava y Viamont y el padre del general argentino Viamonte, que había nacido en Mataró.

El Padre Mariana (libro XX, capítulo XII) escribe Viamonte, y viamonteses les llama a esos facciosos navarros tanto Lafuente (citado por Is. Fagoaga) como el bachiller Zaldibia (p. 79). Fernando Ruano Prieto en su «Anexión del Reino de Navarra» editada en 1899, emplea la forma intermedia Beamonte, según mi culto amigo Ph. Veyrin.

José M.^a Iribarren me escribe que el apellido Beamonte existe en Tudela y en algún otro pueblo de la Ribera y que es uno de los que más abundan en el pueblo soriano de Vozmediano, que tan magistralmente describe en su «Partido de Caballos».

Pruebas negativas son la cita de don Joan Biamonte, como caballero español en 1521, que hace Benedetto Croce en su *ESPAÑA EN LA VIDA DEL RENACIMIENTO* (298). Y el hecho de que el Piamonte no confinaba con Francia por interponerse la Saboya, aun en la época del escritor saboyano Joseph de Maistre, que en sus «Considerations sur la France» escribía que él no era francés (cap. VIII).

Los agramonteses eran entonces los francófilos de Navarra, pero contra el gusto de los beamonteses (que eran castellanófilos) se les tuvo luego por franceses, quizá por el apellido galicano Beaumont, quizá por la relación franco-navarra que hizo les llamaran franceses en Milán, Potosí y el Amazonas, como se ve en Croce (284) en las guerras de los vicuñas y en las crónicas referentes a Pedro de Ursúa, así como en la inquina de Felipe II contra el Dr. Azpilicueta.

Miguel Díaz de Armendáriz nació en Navarra el 3 de abril de 1507, siendo todavía independiente ese reino pirenaico, y una prueba más de que quería más a su bando que a su patria es que adujo el nombre viamontés en lugar del adjetivo navarro. Dicen las Ordenanzas de Portugaleta de 1518 «todo pueblo deviso hes desolado» (Ciriquiain, p. 113) siguiendo a la Biblia y eso sucedió en Navarra.

Justo GARATE